

UN PADRE A TODA PRUEBA Job. 1:1-5

Sin duda, además de nuestro Señor Jesucristo, nadie más ha sufrido tantas adversidades en la vida como Job. Adversidades que nunca nos imaginaríamos que le podrían pasar todas juntas, casi al mismo tiempo, a una sola persona, son las que vivió este hombre llamado Job.

Si algo me encanta del Libro de Job es que, al empezar a leerlo, uno no puede parar de leer, y va llevando a lector a involucrarse más y más en el Libro como si fuera una obra de suspenso, llena de situaciones emocionantes, que uno no puede dejar de leer. Algo importante de destacar es que la historia de Job es un relato real, no es un cuento. Job es el nombre particular del personaje y vive en un lugar particular, Uz.

Y aunque contiene relatos ciertamente trágicos, el enfoque del escritor no es enfatizar la tragedia, sino la soberanía absoluta de Dios y mostrar que Él tiene todo bajo control por Su sabiduría y poder infinitos, y que recompensa abundantemente la fe de los suyos. El Libro de Job es un Libro de fe, pero también es un Libro de amor, compasión y justicia.

En nuestro pasaje de hoy, después de hacernos una muy breve introducción sobre la persona de Job que, aunque breve, es suficiente como para formarnos de él una muy clara imagen, el Libro comienza con una escena en el cielo sobre la cual se basará toda la historia relatada. Todo parte de esa escena que se da en el cielo. La cosa es que Job nunca se enteró de esta escena; es más, seguro que ni siquiera se podía imaginar que esa escena pudiera ocurrir, y tal vez muchos de nosotros tampoco nos imaginaríamos que se podía presentar una escena así. Si alguien le hubiera sugerido a Job lo que estaba ocurriendo en el cielo, por seguro que Job no lo hubiera creído. Además, Dios, en Su Soberanía, jamás le explicó a Job por qué pasaba lo que estuvo viviendo. Por eso nadie de nosotros podemos juzgar a Job cuando parece que, de repente, como que se debilita su fe. Job estaba aprendiendo a conocer a Dios por la experiencia. Job no tenía lo que todo creyente en Cristo tiene: no tenía a Cristo, no estaba sellado por el Espíritu Santo, ni tenía la Palabra de Dios como un manual de vida y como el medio para conocer más de Dios. Usted y yo sí lo tenemos; así es que ni usted ni yo no tenemos excusas para debilitarnos en la fe, y aun así, cuando sucede, Dios nos ayuda. Job

peleó la buena batalla de la fe y al final venció y nos enseña que también nosotros podemos vencer.

El tema del Libro es el sufrimiento del justo, o el sufrimiento del inocente. Nos enseña, entre otras cosas, que cosas malas suceden a gente buena, y esto significa que cuando estas cosas malas suceden, no siempre tienen que ver necesariamente con un castigo de Dios por algo malo que cometimos; sino que pueden ser una prueba que Dios nos pide que pasemos. Y cuando eso ocurre, la perseverancia, es decir, la fe en Dios, es una gran virtud que fortalece, que da seguridad y confianza de que Dios está en control y que por lo tanto se puede descansar con confianza en Él en medio del dolor y la adversidad. Aprendemos también que no hay nada que ocurra en el mundo que no haya pasado antes por la aprobación de Dios, y eso debería ser suficiente para nosotros para mantenernos firmes y confiados en Él. Job nos enseña que, en tiempos de tragedia, debemos ver a Dios como nuestro abogado, como nuestro ayudador y compañero; no como nuestro adversario, o como alguien a quien no le importamos, o que está tan enojado que nos abandonó o, como apunté antes, que nos está castigando duramente y sin piedad, por algún pecado cometido.

El Libro de Job es un libro rico en sabiduría, tanto, que se puede enfocar de diferentes maneras. Se puede enfocar desde el punto de vista de la fe (por los sufrimientos que vivió Job y su respuesta de fidelidad y la recompensa que recibió de parte de Dios); se puede enfocar desde el punto de vista teológico (con grandes enseñanzas sobre lo que ocurre en las esferas celestiales, sobre la Soberanía de Dios y sobre Su control sobre todo); se puede enfocar desde el punto de vista histórico y literario, etc. Pero hoy, yo quiero enfocar a Job, desde un punto de vista muy simple, pero al mismo tiempo, muy profundo: Job el padre. En ocasión de la celebración del *Día del padre*, Job es un muy buen ejemplo de un padre a toda prueba. Entremos pues, en materia.

Este siervo del Señor, que pasó por la más singular de las pruebas como tal vez ningún otro, nos deja a nosotros, por lo menos cuatro enseñanzas acerca de cómo ser un padre ejemplar conformado a la imagen de Dios. Un padre ejemplar es:

1.- Un varón de Dios perfecto y recto; temeroso de Dios y apartado del mal (v.1). Sin esto, las demás características no tienen

sentido. Pero antes de que muchos de nosotros sintamos que ya no calificamos y nos desanimemos, tenemos que entender lo que las palabras significan. Perfecto no significa que Job no fallara, que es lo que significa la palabra pecar, pues Job mismo hace un reconocimiento de sus pecados. Job dice: “*¿Y por qué no quitas mi rebelión, y perdonas mi iniquidad? Porque ahora dormiré en el polvo, Y si me buscases de mañana, ya no existiré*” (Job. 7:21). Dice también: “*¿Por qué escribes contra mí amarguras, Y me haces cargo de los pecados de mi juventud?*” (Job. 13:26). Y también: “*Pero ahora me cuentas los pasos, Y no das tregua a mi pecado; Tienes sellada en saco mi prevaricación, Y tienes cosida mi iniquidad*” (Job 14:16,17). Job nunca se consideró a sí mismo como un hombre que no pecara.

Entonces, ¿qué significa que era perfecto? La palabra *perfecto* proviene del vocablo hebreo *tam*, que significa literalmente, *completo, total*. La NIV (y otras más) traduce la palabra perfecto como *blameless*, que significa *sin culpa*. El sentido de la palabra es de *integridad*. Una persona íntegra, vive conforme a lo que cree y piensa y nada le hace cambiar, es decir, no cambia conforme a conveniencias, no es un “dos caras”. Job es además un hombre recto, y esta palabra significa que hace lo bueno, o lo que es correcto, pero también podría ser interpretado como firme; Job era entonces un hombre justo. En pocas palabras, Job era un hombre firme en sus convicciones. Integridad y rectitud son dos características de Job y son características de un buen padre ejemplar.

Pero, si piensa que sólo un hombre como Job podía ser así, y que usted nunca podría lograrlo, déjeme le doy una buena noticia: el Apóstol Pablo escribe que usted y yo estamos completos en Cristo: “*Y vosotros estáis completos en Él, que es la Cabeza de todo principado y potestad*” (Col. 2:10). Pablo le está hablando a la iglesia del Señor Jesucristo. Pero dice más, Pablo dice que usted y yo somos perfectos en Cristo: “*Porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados*” (Heb. 10:14).

Job era además un hombre temeroso de Dios. Temeroso significa, no que camine con miedo a Dios. Significa que sabe que Dios ve todo lo que hace y, por lo tanto, trata de agradarlo en todo; trata de glorificarlo, de honrarlo en todo lo que hace y dice. La palabra temer tiene el sentido de reverenciar, y reverenciar significa honrar, respetar y darle el lugar que se merece. El lugar que se merece Dios en la vida del creyente es el número uno, por encima de todo y de todos.

Quien es temeroso de Dios camina en perfección, rectitud y se aparta del mal. Un buen padre, si realmente es temeroso de Dios no "coquetea" con las cosas que lo pueden separar de la comunión con Dios. Un buen padre es ejemplo de integridad con su familia y hasta con la sociedad porque siempre quiere dar un buen testimonio de quién es Dios en su vida.

2.- Un varón de Dios que trabaja duro para proveer a su familia y que es un excelente mayordomo de los bienes que Dios da (v.3).

Es claro que todo lo que Job tenía lo debía a dos cosas: En primer lugar, Job contó con la bendición de Dios por su fe y por su obediencia; ambas cosas van de la mano, no se puede una sin la otra. Por poner un ejemplo, encontramos en el Libro de Josué que dice: *"Nunca se apartará de tu boca este Libro de la Ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien"* (Jos. 1:8). Por aplicación, esa misma promesa también es para nosotros porque vemos al Señor Jesús diciendo: *"Si permanecéis en Mí, y Mis Palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho"* (Jn. 15:7).

En segundo lugar, Job era un excelente mayordomo. Job trabajó muy duro aprovechando la bendición de Dios para acrecentar (prosperar) todo lo que Dios le daba. Pero además, es claro que Job era un excelente administrador de la riqueza, es decir, Job era un excelente mayordomo de los bienes de Dios; sabía gastar, ahorrar e invertir. Pero además, hay algo muy importante, como buen mayordomo, Job le daba su justo lugar a las cosas. Es verdad que trabajaba duro, pero esto no lo hacía alejarse de su familia. Por el contrario, Job disfrutaba con ellos el fruto de su arduo trabajo (v.4). Job trabajaba para vivir, no vivía para trabajar.

No tiene ningún sentido *"quemarse el lomo"* trabajando a costa del descuido de la familia. No vale la pena y no es Bíblico. Claro que el mundo le dirá que todo en la vida requiere un sacrificio y que las necesidades son muchas. Si son muchas las necesidades ha sido en la mayoría de los casos producto de una mala o nula planeación de los recursos. Pero la Palabra de Dios es muy clara; si hacemos lo que tenemos que hacer sin descuidar a Dios ni a la familia, Dios se encarga de nuestras necesidades. Es un asunto de fe, y la fe cree absolutamente todo lo que Dios dice en su Palabra. No sacrifique a su familia, a su esposa, a sus hijos, y hasta su propia salud por el trabajo, o por la ambición de tener más y más; sea

ejemplo de trabajo duro, pero sin descuidar lo esencial. Esto era una realidad en la vida de Job y sin duda es una realidad en nuestra vida también.

3.- Un varón de Dios que es sacerdote de su casa (v.5). Aunque la historia de Job es antes de la Ley de Moisés, Job ofrecía holocaustos porque tenía absoluta consciencia de que el holocausto representaba la ofrenda por el pecado; y si lo sabía, sin que estuviera la Ley de Moisés todavía, era porque tenía una profunda relación con Dios y tenía bien claro su posición como sacerdote del hogar.

¿Y qué es un sacerdote? Podemos encontrar muchas definiciones de la palabra, pero la que más me gusta en lo personal es la traducción del vocablo latino *pontificex*, o pontífice, que significa *constructor de puentes*. Un sacerdote del hogar busca siempre que su familia camine en ese puente que está construyendo día con día y que lleva a Dios. Un sacerdote del hogar no solo enseña la importancia del estudio y del trabajo duro, sino además, con su ejemplo, inculca valores morales, familiares y, por supuesto, espirituales. Un sacerdote del hogar trata siempre que su familia enfoque en Dios y crezca en la fe. Pero además, el trabajo del sacerdote es la consagración, es decir, la dedicación; esto era lo que hacían los sacerdotes de los tiempos Bíblicos. Un sacerdote del hogar consagra a su familia a Dios y, en cuanto a sus hijos, está consciente de todas las tentaciones y peligros que pueden enfrentar y los cubre y los protege en oración todos los días y disciplina en amor, pero con firmeza, cuando es necesario. Pero además, un buen padre siempre tiene el consejo prudente para sus hijos; consejo que procede de la Palabra de Dios.

4.- Un varón de Dios que enfrenta pruebas y que sale victorioso de ellas, porque se aferra a Dios en lugar de alejarse. De todo esto se trata el Libro de Job. Y a nosotros nos enseña que un excelente padre es un varón de Dios consciente de que cosas malas le pueden suceder a gente buena y aunque no lo entienda y mucho menos le guste, en todo momento alaba y respeta la Soberanía de Dios. Está consciente de que no hay nada que suceda en su vida que antes no haya pasado por la aprobación de Dios y eso incluye ataques del enemigo que no ha provocado uno.

Un buen padre no le teme a las pruebas de la vida, no es un cobarde que huye y se esconde; un buen padre enfrenta las pruebas con valentía y

determinación sabiendo que nunca está solo, que Dios está en todo momento a Su lado como aliado y sabiendo que algo bueno saldrá de todo aquello. Un excelente padre sabe que al final saldrá más fortalecido y bendecido.

Conclusión.

La historia de Job terminó, sin que él lo supiera, en un trofeo en la vitrina de Dios, a la vista de ángeles (para alabanza) y de demonios (para vergüenza). ¿Cómo estará su vida y la mía en la vitrina de Dios? Dios dijo de Job que no había otro como él en toda la tierra. ¿Qué dirá de usted y de mí cuando el enemigo se presente delante de Dios para acusarnos?

¿Somos hombres íntegros, firmes; proveedores no solo en lo material sino en lo espiritual; mayordomos que administran los bienes de la familia, pero que también disfrutan las bendiciones de Dios con los suyos; fieles sacerdotes constructores de puentes por dónde camina su familia; hombres que corrigen, pero que principalmente previenen; fuertes hombres de fe que superan pruebas y que son ejemplos para la familia, o sólo somos uno más del montón? Nuestro llamado es a marcar la diferencia en el mundo.

Job mostró literalmente lo que significa ser un padre a toda prueba; un padre valiente, firme en su fe en Dios que recibió una gran recompensa de parte de Dios por su fidelidad. Dios recompensa abundantemente la fidelidad de los suyos.

El trabajo de ser padre no es nada fácil. Tener hijos es muy sencillo, pero ser padre es otra cosa muy diferente. Es un compromiso de amor que se establece de por vida. Muchas veces no es muy reconocido como debiera, pero Dios sí valora y recompensa su labor como papá.

Sin duda, el mejor modelo que tenemos de lo que significa ser un buen padre está en Dios. Un canto muy hermoso de un padre a Dios dice así: *“Yo quiero ser como Tú, porque mi hijo quiere ser como yo”*. Que este sea nuestro canto también.

¡Feliz Día del Padre! Amén... Vamos a orar...